

Udo Schaefer

EL DOMINIO IMPERECEDERO

LA FE BAHÁ'Í Y EL FUTURO DE LA HUMANIDAD



EL DOMINIO IMPERECEDERO

La Fe Bahá'í y el Futuro de la Humanidad

"Tú eres mi dominio y mi dominio es impercedero,
¿por qué, pues, temes perecer?"

Bahá'u'lláh

EDITORIAL BAHÁ'Í DE ESPAÑA

Publicado al castellano en convenio con:
George Ronald, Publisher

Título original en inglés:
The Imperishable Dominion

Traducido al castellano por:
Josep Julià Ballbé

©Asamblea Espiritual de los Bahá'ís de España
Editorial Bahá'í de España
Bonaventura Castellet 17
08222 TERRASSA (Barcelona)

Primera edición en castellano:

Depósito Legal: B. 23.977-1988
ISBN 84-85238-38-9

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb
E.R. No.265S.G. - Polígono Industrial Can Trías
Calles 5 y 8 - VILADECALLS (Barcelona)

Printed in Spain - Impreso en España

IV

DIOS NO ESTÁ MUERTO

¿UN CAMBIO DE VIENTO?

La comprensión de que la religión es necesaria e indispensable tanto para el individuo como para la sociedad, el orden social y la cultura, no proporciona una respuesta a la pregunta de cómo la falta mundial de fe, la pérdida del sentido religioso y el vacío resultante de la autodemolición de la teología cristiana van a ser superados.

Debe considerarse también otro aspecto. Hay el peligro de que todos los cimientos espirituales y materiales de la civilización humana sean destruidos y de que la humanidad misma sea exterminada. Si se quiere ahuyentar este peligro, la humanidad sólo tiene una elección: el desarrollo de una conciencia completamente nueva que integre a todos los pueblos y naciones en un conjunto unificado, que venza todos los antagonismos y sea capaz de una acción efectiva. De cara a este objetivo, que no puede conseguir sólo la diplomacia o la política, ¿no necesita la humanidad una norma uniforme, una nueva moralidad social, una gran idea unificadora? ¿Son las grandes religiones -aisladas hoy una de la otra, trabadas al reclamar cada una la posesión exclusiva de la verdad y agobiadas por muchas incrustaciones históricas- capaces de producir una idea semejante? ¿De dónde van a obtener estas religiones su fuerza integradora? ¿Dónde van a encontrar la unidad de la que ellas mismas carecen?

Se vislumbran ya los primeros signos de que hay cierto cambio de una manera de pensar puramente materialista a una de trascendente. Aumenta la convicción de que hay algún sig-

nificado interior y más profundo de nuestra existencia que el simple ser y consumir. Algunos se vuelven a los valores religiosos, buscando de nuevo un sistema ético vinculante y un nuevo compromiso religioso como exigencia absolutamente necesaria para una ética sana. Hay un gran deseo de escapar a esta confusión respecto al significado, los valores y los fines, a escapar de este vacío existencial y del sentimiento opresivo de absurdidad; hay una nueva búsqueda de significado (1), un gran anhelo de un sentido de la vida basado en la fe, de una espiritualidad suprarrazional, de un compromiso con el prójimo en una comunidad de almas con mentalidad semejante, de tareas que vayan más allá del propio interés, y de posibilidades de identificación. Las personas sienten frío en la helada racionalidad de la sociedad moderna. Anhelan la armonía, medios de orientación y un sentido de la vida, "la seguridad y el apoyo en situaciones de necesidad y sufrimiento"(2). ¿Quién podría haber previsto el "aislamiento y extrañamiento que ha medrado en el hombre, que ha mudado la seguridad de la certeza religiosa en emancipación secularizada y lucha autónoma por un progreso irrestringido, que rezume abundancia y poder ilimitado?"(3).

Ahora que la salvación mediante las drogas, experiencia de un Pentecostés químico, se ha vuelto una quimera, se ha puesto de moda de repente la meditación. Nuevos movimientos, algunos de ellos muy peculiares y, a menudo, dedicados a fines muy mundanos, surgen, crean un nuevo sentimiento de saciedad respecto a la religión y a menudo desaparecen de nuevo tan deprisa como aparecieron(4). Erich Fromm observó respecto a este fenómeno: "Hoy, millones de personas en América y Europa intentan contactar con la tradición y con maestros que les puedan mostrar el camino. Pero en gran medida las doctrinas y los maestros son fraudulentos o están viciados por el espíritu del sensacionalismo de las relaciones públicas o están mezclados con los intereses financieros y de prestigio de los gurus respectivos. Algunas personas pueden sacar genuino provecho de tales métodos a pesar del oprobio; otros los aplicarán sin ninguna intención seria de cambio interior" (5). Otra característica de estos movimientos es que la mayoría de sus adeptos sólo se preocupan de su propia salvación

DIOS NO ESTÁ MUERTO

y del cuidado de sus almas; tienen poco o ningún interés por los problemas sociales, por ayudar a formar a este mundo o por el futuro de la humanidad.

Ansgar Paus encuentra en general un "nuevo estallido del deseo de una vida 'vivida en el espíritu'" que vaya más allá de la diversidad y variedad de las muchas religiones y que no puede encontrarse en absoluto en los movimientos de renacimiento religioso. "La persona que busca un sentido anhela un 'lugar' donde pueda encontrar la última fuente de sentido en el mundo y, afectada espiritualmente, pueda reconocer una exigencia vinculante y final de sus acciones"(6).

Esta búsqueda de compromiso trascendente tiene lugar fuera de la religión institucionalizada. Dos representantes de la Iglesia escriben: "Esta búsqueda está lejos de ser un retorno a la tradición cristiana; se articula simplemente como una pregunta que aún está por contestar. Entre esta pregunta no resuelta y la respuesta cristiana se abre un abismo"(7).

LA RELIGIÓN REDESCUBIERTA

Las múltiples indicaciones de un cambio hacia una nueva religiosidad que, al parecer, hallamos incluso donde la ideología dominante del estado condena a las personas a vivir sin religión, van acompañadas por un nuevo fenómeno: mientras que la falta de fe se extiende y hace presa en las masas, científicos y eruditos de rango y reputación internacionales, que reflexionan sobre nuestra pobre situación y el futuro de la humanidad, han redescubierto la religión. Han conseguido una nueva comprensión de la religión, no de su esencia, sino de su función social y cultural. Ahora que las consecuencias de la falta de religión pueden preverse, amanece la "claridad espantosa aunque saludable" profetizada por Romano Guardini (8).

Actualmente, el filósofo polaco Leszek Kolakowski, que proviene del marxismo y enseña ahora desde el All Souls College, en Oxford, se da cuenta de que el humanismo absoluto,

la "completa libertad del hombre para crear todo sentido y significación, la falta de todo tipo de determinación en la conformación del propio yo", que le había parecido especialmente atractiva en la filosofía marxista, es "especialmente peligrosa". Admite: "Hoy puedo ver los peligros de una **Weltanschauung**' autónoma y antropocéntrica mucho más claramente. No creo que los hombres sean nunca capaces ni incluso que les convenga estar en posición de liberarse de la religión como fuente de sentido y como autoridad que imparte sentido"(9).

Los psicólogos y los sociólogos se preguntan si la sociedad industrial moderna necesita una nueva fe. Erich Fromm, el Néstor del psicoanálisis norteamericano, y Daniel Bell, el sociólogo de Harvard, ven muy claramente que la humanidad no tiene futuro a menos que adquiera una nueva conciencia religiosa. Bell dice lisa y llanamente que una sociedad sin religión es incapaz de sobrevivir. En su opinión la religión es algo tan universal entre los hombres como el lenguaje(10); es una "parte constitutiva de la conciencia del hombre", la "necesidad primordial" tanto del individuo como de la sociedad(11). Citando a Max Scheler, Bell discute que exista algo como un ser humano "sin fe": "Todo espíritu finito cree o en Dios o en ídolos"(12). Actitud compartida también por Arnold Toynbee: "Puesto que el hombre no puede vivir sin religión de uno u otro tipo, el retroceso del cristianismo en Occidente ha dado paso al surgimiento de religiones sustitutivas en forma de ideologías post-cristianas: el nacionalismo, el individualismo y el comunismo". Estas nuevas formas de culto, que han invadido el "vacío espiritual dejado por el retroceso de la religión tradicional" y que nacidas en Occidente se han extendido por todo el mundo, son "formas de culto del hombre a su propio poder"(13). El culto de los "tres dioses falsos" (14) ha reemplazado al culto de Dios.

Bell observa que la religión proporciona seguridad a una cultura de dos maneras esenciales: protegiendo sus puertas de lo demoníaco y proporcionando una continuidad con el pasado(15). La religión ofrece protección contra los impulsos anárquicos del hombre y proporciona las raíces atávicas de

la vida. Conforme la autoridad de la religión declinaba, la cultura tomó contacto con lo demoníaco, rindiéndose a "las exigencias del apetito y autointerés y a la destrucción del círculo moral que ciñe a la humanidad"(16).

Bell se refiere a la afirmación de Rousseau de que toda sociedad se mantiene unida o por la fuerza -el ejército, la milicia y la policía- o por las leyes morales. Ve en la religión la forma de conciencia orientada hacia los últimos valores como base de un orden moral común(17). Bell se da cuenta de que la erosión de los valores tradicionales ha conducido al hedonismo, a un modo de vida dedicado al consumo, la lujuria y la satisfacción de los impulsos básicos. Este modo de vida amenaza con destruir nuestro mundo porque conduce a la desaparición de la *civitas*, "esta voluntad espontánea de obedecer las leyes, respetar los derechos de los demás, renunciar a las tentaciones del enriquecimiento privado a expensas del bien público"(18).

En nuestro mundo secular, en la cultura de los tiempos modernos, el factor decisivo es, según Bell(19), la ruptura con el pasado. Sólo cuenta el momento presente; la tradición está eliminada. Esta actitud conduce directamente al nihilismo, puesto que, "sin pasado ni futuro, sólo hay un vacío"(20). Así, Bell ve su única esperanza en el hecho de que "a pesar de los torpes pasos de la cultura moderna... con seguridad está próxima alguna respuesta religiosa"(21), aunque sabe que la fe "no puede ser llamada a la existencia por decreto" (22).

Erich Fromm proviene de otra dirección. Está influenciado por Freud y Marx y es ciertamente lo que se llama un ateo. Sin embargo, busca una nueva conciencia religiosa. Fromm ve los signos de la época y se da cuenta de que este mundo se hará pedazos a menos que se produzca un cambio fundamental en nuestras relaciones y un cambio radical en nuestro modo de pensar. Ve también el hedonismo (en una forma de vida y un orden económico basados en el egoísmo y la codicia), el deseo de bienes mundanos, la ilusión de que los valores materiales son eternos y el "tener" una mentalidad, como cons-

titutivos del mal básico que ha llevado al mundo al borde de la catástrofe. Las verdaderas posesiones son lo que se es, no lo que se tiene. A los ojos de Fromm, estas dos formas de existencia están luchando por el alma de la humanidad: la corriente del tener, que se concentra en las posesiones materiales, en la codicia, el poder y la agresión y provoca avaricia, envidia y violencia, y la corriente del ser que se basa en el amor, la disponibilidad para compartir y la actividad creadora. Ve esta forma de existencia, la forma del ser, "preformada" en las enseñanzas de los grandes fundadores de las religiones, Moisés, Jesús, Buda -los "grandes maestros", como él los llama- y no duda en incluir en la lista al maestro Eckhart, Karl Marx, Sigmund Freud y Albert Schweitzer. La conciencia religiosa significa, como ve correctamente Fromm, la victoria sobre el egoísmo, la codicia, el deseo de fama y poder y toda forma de autocomplacencia y pensamiento egocentrista(23) mediante la ética del ser: amor y solidaridad.

A Fromm le fascina el concepto religioso fundamental del desprendimiento: quien está orientado exclusivamente hacia la posesión es "una persona neurótica, mentalmente enferma", y una sociedad en la que predomina una estructura de carácter, un sistema socioeconómico como nuestra sociedad industrial occidental que da forma a estas características, debe describirse análogamente como "enferma"(24). La codicia, según Fromm, conduce a la destrucción de la naturaleza y a una lucha de clases interminable: "La codicia y la paz se excluyen mutuamente(25). La paz como una situación de relaciones armónicas duraderas entre naciones sólo es posible cuando la estructura del ser substituye a la estructura del tener"(26). Por tanto, las únicas alternativas de los hombres son: "O un cambio radical de su carácter o la perpetuidad de la guerra", que es en realidad "el suicidio mutuo"(27).

Fromm ve que la supervivencia de la humanidad depende de una transformación radical, un cambio fundamental en los valores y actitudes humanos básicos, la práctica de un sistema ético nuevo y una actitud distinta respecto a la naturaleza: "Por primera vez en la historia de la supervivencia física

DIOS NO ESTÁ MUERTO

de la especie humana depende de un cambio radical del corazón humano"(28), que debe ir acompañado de cambios económicos y sociales drásticos. La exigencia de un cambio ético es la "consecuencia racional del análisis económico"(29). Fromm también ve la necesidad de un hombre nuevo(30).

Pero, ¿cómo puede llevarse a cabo este cambio? Fromm sabe que sin la "fuerza de empuje de una fuerte motivación", el objetivo, el hombre nuevo y la sociedad nueva, no puede alcanzarse, y está a la mira de una visión nueva: "Nuestra única esperanza reside en la atracción vigorizante de una visión nueva"(31). Considera que la energía necesaria para un cambio tan amplio proviene de los "impulsos religiosos", que un "nuevo objeto de la devoción" debe tomar "el lugar del actual"(32), que son necesarios para sobrevivir este "objeto de la devoción"(33) y una nueva actitud religiosa colectiva: "Porque somos aquello a lo que nos consagramos, y aquello a lo que nos consagramos es lo que motiva nuestra conducta"(34). Fromm espera que el hombre nuevo se desarrolle a partir de una "nueva religión no teísta y no institucionalizada"(35).

¿UNA VISIÓN NUEVA?

Si la despedida a la religión fuera definitiva, las consecuencias para la supervivencia de la humanidad serían desastrosas. Si, contrariamente a la actual opinión predominante, la religión tiene aún un futuro, hay dos posibilidades: o las antiguas religiones poseen el poder renovador para romper las rígidas formas de su ortodoxia y escapar al proceso de su disolución en humanismo, el poder de regresar a sus sencillas verdades fundamentales y vencer el escepticismo de los hombres causado en gran parte por las mismas religiones; o algo nuevo se aproxima. Los ardientes seguidores de las religiones tradicionales no han abandonado la creencia de que sus religiones aún poseen la fuerza vital para combatir el enorme desafío de la incredulidad -incluso Daniel Bell desea un resurgimiento de las religiones antiguas- aunque algunos de ellos se dan cuenta de que la "leña" nunca volverá

a ser un "bosque", "pues donde ya no existe ninguna posibilidad de que ocurra algo nuevo, también la esperanza llega a su fin"(36).

Habitualmente no se considera la otra posibilidad, esto es, que en la actualidad tenga lugar un cataclismo similar al que tuvo lugar cuando declinó el mundo antiguo y amaneció el cristianismo. Parece algo irreal y que no merece discusión, el que pudiera acaecer en nuestra época una nueva ruptura de trascendencia. Y, sin embargo, en la actualidad, muchas personas que reflexionan sobre nuestra época sienten que "algo decisivo está ocurriendo", que nos encontramos en el "cambio de una era"(37). Hans Schaefer espera un "nuevo Moisés"(38) y el teólogo católico romano Thomas Sartory, en una notable charla radiofónica(39) sobre el tema "¿El cambio de una era? La esperanza de un Salvador venidero en las religiones", señalaba que todas las religiones esperan a un prometido que, en el tiempo del fin, renovará al mundo, causará un cambio radical en la humanidad y, después de un tiempo de caos y confusión, traerá una nueva era de paz y justicia: "¿Es posible que estemos en medio de un cambio de era? ¿Acaso lo que estamos experimentando y sufriendo no es simplemente el resultado de falsas actitudes, fallos y errores humanos, sino algo parecido a los dolores del parto de una nueva era...? Los escritos apocalípticos han comparado siempre el dolor y las aflicciones del cataclismo con los dolores de una mujer en el parto". Sartory se refiere al hecho de que, según las enseñanzas seculares de la astrología sobre las eras cósmicas, estamos ahora en la transición de la era de Piscis a la era de Acuario(40), y ve bastantes indicaciones que hablan a favor de un cambio profundo en la era: "Lo antiguo se está desplomando, pero lo nuevo que se aproxima aún no mostrará claramente sus contornos". "¿Es a causa ", se pregunta, "de sus dimensiones gigantescas, de que es tan poco familiar y tan diferente que no podemos alcanzar una visión adecuada de ello, así como alguien al pie de una enorme montaña no puede tener una imagen apropiada de la misma?".

LA RELIGIÓN RENOVADA: DIOS HA HABLADO

Los bahá'ís creen que Dios no ha muerto, que al mismo tiempo que las antiguas religiones consumían su fuerza de vida y los filósofos y teólogos declaraban la muerte de Dios, Dios viviente habló a la humanidad a través de Bahá'u'lláh.

El siglo diecinueve no es solamente el siglo de la ciencia y de la destrucción de la fe; es también el siglo de los anhelos religiosos múltiples, de las esperanzas mesiánicas, de la espera vehementemente de la hora del fin, y el siglo de un nuevo comienzo. En las primeras décadas surgieron en Europa y en los Estados Unidos los movimientos adventistas, inflamados por la intuición del regreso del Señor. Los "pietistas" de Württemberg emigraron a Palestina, se establecieron en las laderas del Monte Carmelo y aguardaron la venida del Señor (41). William Miller, el fundador del grupo que más tarde se denominaría "Adventistas del Séptimo Día", incluso había calculado una fecha para la venida esperada, a partir de las profecías del Antiguo y el Nuevo Testamento: el 21 de marzo de 1844 y, posteriormente, el 22 de octubre de 1844. El desconcierto y la resignación fueron grandes cuando Cristo no apareció sobre las nubes del cielo visible, tal como habían esperado(42).

Pero los cristianos no son los únicos que anhelan el retorno del Señor y la transformación del mundo. Todas las religiones, incluso las religiones de los indios americanos (43), saben de un "fin", un salvador que viene en el momento del fin y la Edad de Oro de la humanidad. Aunque hay diferencias en los conceptos e imágenes utilizados, estas esperanzas son sorprendentemente similares: el tiempo va a llegar a un fin. Después de un largo período de declive, destrucción y caos, un salvador traerá el punto de inflexión, introducirá una nueva era y renovará el mundo. En el hinduismo, Vishnú se encarna para los hombres en una nueva forma a lo largo de las diferentes épocas, para restaurar el orden en el mundo (44). La doctrina de los **avatares**, del "descenso" de Dios, culmina con la perspectiva del décimo avatar, Kalkin. Este mensajero de Dios aparecerá al final del período Kali -según

la tradición brahmánica, cabalgando sobre un caballo blanco (45) y renovará el mundo. El budismo tiene también su escatología. Según las enseñanzas budistas, a la era de Gautama Buda le seguirá la del Buda Maitreya, que inaugurará una nueva era de amor activo y fraternidad(46).

El concepto de un heraldo(47) que precede al salvador del mundo está también muy común y, así, muchas religiones esperan que una constelación gemela traiga la salvación: el judaísmo aguarda al Mesías ben Joseph antes del Mesías ben David, la religión zoroastriana aguarda al Ushidar-Má, que precederá al Shá Bahrám, y el islam, que probablemente es la religión con una escatología más pronunciada, espera a dos mensajeros: los sunníes aguardan al Mahdi y el retorno de Jesucristo (48), y los shí'íes esperan al Qá'im y al Qayyúm (Imán Husayn).

Estas esperanzas mesiánicas(49) del siglo diecinueve no eran generales tan sólo en el cristianismo, sino también en el judaísmo y en el islam. Al final del siglo dieciocho, Shaykh-Ahmad-i-Ahsá'í fundó un movimiento reformista adventista que provocó una gran agitación en Irak y Persia. Su enseñanza principal era que la época estaba preparada para el "Gran Anuncio" prometido por el profeta Mahoma(50), para la "Hora", el "Día del Juicio", y para la aparición inmediata del Qá'im esperado por el islam shí'íh. El quinto día del Jamádiyu'l-Avval, en el año 1260(51), en la ciudad de Shiráz, en el sur de Persia, un comerciante de veinticinco años llamado 'Alí Muhammad, un siyyid (descendiente del Profeta), se declaró a un seguidor de Shaykh Ahmad como el heraldo esperado del Prometido, como el Qá'im. Este acontecimiento marcó el nacimiento de la Revelación Bahá'í.

'Alí Muhammad, que asumió el nombre espiritual de "el Báb", que significa la "Puerta", encontró pronto muchos ardientes seguidores, pero también atrajo la oposición implacable del clero ortodoxo shí'íh y, a instigación de éste, la de las autoridades estatales. Más de 20.000 mártires murieron en las sangrientas persecuciones que siguieron y el Báb fue ejecutado públicamente en 1850 en la plaza de un cuartel de

Tabriz.

La figura central de la Fe Bahá'í es Bahá'u'lláh (1817-1892)(52), que fue desterrado a Bagdad en 1852 por ser un seguidor de el Báb. Allí se convirtió en el centro espiritual de una fe nueva y, en vísperas de su destierro a Constantinopla en 1863(53), se reveló a sus seguidores como el Prometido de todas las religiones. A petición del gobierno persa, Bahá'u'lláh fue nuevamente desterrado a Adrianópolis(54) y de allí a la colonia penitenciaria turca de 'Akká en Tierra Santa, en 1868; por tanto, pasó cuarenta años en prisión o en el exilio. En numerosas cartas ("tablas"), Bahá'u'lláh se dirigió a las testas coronadas, religiosas y seculares, de Oriente y Occidente: Napoleón III, el emperador Guillermo I, el emperador Francisco José, la reina Victoria, el zar Alejandro II, Násiri'd-Dín Sháh, el sultán 'Abdu'l-Azíz, el Papa Pío IX, y les exhortó a reconocer su mensaje. Con palabras desafiantes e inequívocas, proclamó que el día prometido había llegado: "¡Escuchad, por la justicia de Dios! Aquel que todo lo perdona ha llegado, investido de poder y soberanía. Por su poder se han estremecido los cimientos de las religiones y el Ruiséñor de la Expresión ha gorjeado su melodía sobre la rama más elevada de la comprensión verdadera. En verdad, Aquel que estaba oculto en el conocimiento de Dios y que es mencionado en las Sagradas Escrituras ha aparecido. Escuchad, este es el Día en el que Aquel que hablara en el Sinaí ha subido al trono de la revelación y la gente se ha levantado ante el Señor de los mundos. Este es el Día en que la tierra ha reconocido sus vínculos y ha descubierto sus tesoros; el sol ha difundido su resplandor, las lunas han esparcido su luz, los cielos han revelado sus estrellas, la hora sus signos y la resurrección su terrible majestad; las plumas se han desatado y los espíritus han descubierto sus misterios. Bendito sea el hombre que le reconozca y alcance su presencia, y que caiga el infortunio sobre aquel que le niegue y se aparte de Él"(55).

Bahá'u'lláh exhortó a los soberanos a seguir los principios de sus enseñanzas en su política, a reducir sus armamentos y establecer la paz mundial. Reveló su tarea de dar

al mundo una vida nueva, de reformar su orden bajo la guía divina y de conducir a toda la humanidad por el camino del progreso espiritual. Consideró como propósito de su misión unir a la humanidad en un orden que lo abarcara todo en un espíritu de armonía, paz y unidad. Los medios para conseguir este objetivo serían la unificación de la humanidad en la Fe que abarca todo lo que Él reveló y en la obediencia a sus consejos. Bahá'u'lláh advirtió a los pueblos del juicio divino que estaba próximo y de la miseria que caería sobre la humanidad, pero este castigo divino sería al mismo tiempo, según Bahá'u'lláh, una purificación de la especie humana. A través de ese castigo la humanidad sería unificada en una comunidad orgánica, indivisible y mundial, a la que prometió un futuro radiante, la llegada de la "Paz Más Grande". En un gran número de escritos que nos han sido transmitidos, anunció a la humanidad la voluntad de Dios de una nueva era. Murió en 1892 en Bahjí, cerca de 'Akká, donde, después de suavizarse su reclusión, había pasado los últimos días de su vida.

Nombró a su hijo mayor, 'Abdu'l-Bahá, su sucesor como cabeza espiritual de la Fe y como intérprete autorizado de sus escritos. 'Abdu'l-Bahá fue liberado del cautiverio por la revolución de los jóvenes turcos que derrocó al gobierno otomano en 1908 y entonces tuvo la libertad y la oportunidad para viajar a Egipto, Europa y los Estados Unidos, donde familiarizó a muchas personas con la religión bahá'í. Innumerables publicaciones contemporáneas testifican el profundo respeto que le confirieron el público, iglesias, universidades y personalidades célebres. Murió en Haifa en 1921, legando en su Voluntad y Testamento la directriz para el desarrollo futuro de la Fe Bahá'í bajo la guía de Shoghi Effendi, a quien nombró Guardián de la Fe, y de la Casa Universal de Justicia. El Guardián fue investido de autoridad para interpretar la revelación, mientras que la autoridad en los campos legislativo y administrativo había sido conferida a la Casa Universal de Justicia por el mismo Bahá'u'lláh. En 1963, cien años después de la declaración de Bahá'u'lláh, fue elegida por primera vez la Casa Universal de Justicia, por representantes de todo el mundo bahá'í. Ésta es el cuerpo administra-

DIOS NO ESTÁ MUERTO

tivo supremo de la Fe Bahá'í, emanando sus poderes de la orden expresa de Bahá'u'lláh y dotada por Él de autoridad vinculante. Este cuerpo tiene su sede en el Monte Carmelo, en Israel, donde se encuentran también los principales lugares sagrados de la Fe Bahá'í.

La Fe Bahá'í se ha extendido a casi todos los países del mundo. Aparte de Persia, el país de su nacimiento, la mayoría de sus seguidores residen en Sudamérica, África, India y el sudeste asiático. En la actualidad (Octubre '85) hay bahá'ís en más de 115.901 lugares del mundo. Hay más de 29.669 comunidades y 148 Asambleas Espirituales Nacionales. Las comunidades bahá'ís crecen en los rincones más lejanos de la tierra (56).

EL VIVIFICADOR DEL MUNDO: BAHÁ'U'LLÁH

Los profetas del ateísmo y el profeta de Dios viviente eran contemporáneos(57). Karl Marx, que proclamó la religión de la revolución, la religión de la salvación social, y que dio nuevas dimensiones al mesianismo político que se había desarrollado en el siglo dieciocho, no quería presentar una interpretación nueva del mundo; quería cambiarlo(58). Y la ha cambiado: media humanidad ya está siendo dirigida por máximas que están basadas en sus escritos(59). Aunque el comunismo ya no es un bloque monolítico unificado, sino que se ha desarrollado en muchas y a veces antagónicas formas, es, sin embargo, el objetivo político de muchos pueblos y el credo secular de una gran parte de la generación más joven. Incontables personas esperan un modo de orientación hacia un mundo humano en las teorías marxistas. Queda por ver si sus enseñanzas son el remedio que cure al mundo de sus enfermedades.

¿Ha cambiado el mundo Bahá'u'lláh? La respuesta es: el cambio se está produciendo. Silenciosamente, está teniendo lugar una revolución. Los bahá'ís creen que el desasosiego que hizo erupción en el siglo diecinueve y los cambios que ha experimentado el mundo desde entonces tienen su causa úl-

tima en el hecho de que ha habido una nueva revelación: "El equilibrio del mundo ha sido alterado por la vibrante influencia de este orden mundial superior, nuevo. La vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por la intervención de este sistema único y maravilloso: algo que ojos mortales nunca han presenciado"(60).

Igual que los antiguos profetas, Bahá'u'lláh apareció como "Bashír wa Nadhir"(61) proclamando un mensaje gozoso y trayendo una advertencia. Como Noé(62), advirtió a la humanidad que el juicio divino de Dios estaba próximo a cumplirse y profetizó los cambios de gran alcance que había que esperar: la condición de incredulidad y la ruptura del viejo orden como su consecuencia(63). Como proclamador de un nuevo evangelio prometió la renovación espiritual y la unificación de la humanidad, la construcción de un nuevo orden mundial, algo nunca antes visto, y con ello el principio de la era en que el Reino de Dios en la tierra sería establecido: "Este es el Día en que Dios ha ordenado la bendición para los justos, el justo castigo para los malvados, la generosidad para los fieles y la furia para los incrédulos y los reacios"(64).

Bahá'u'lláh escribió que el ateísmo se convertiría en un fenómeno mundial y que cada intento por infundir vida nueva a las religiones antiguas fracasaría: "En este día los gustos de los hombres han cambiado y su poder de percepción se ha alterado. Los vientos contrarios del mundo, y sus matices, han provocado un resfriado y han privado de los dulces aromas de la revelación a la nariz del hombre...(65) El rostro del mundo se ha alterado. El camino de Dios y la religión de Dios han dejado de tener algún valor a ojos de los hombres...(66) La vitalidad de la fe de los hombres en Dios se está extinguiendo en todos los países; nada excepto su saludable medicina podrá jamás restaurarla. La corrosión de la irreligión está carcomiendo las entrañas de la sociedad humana; ¿qué otra cosa sino el elixir de su poderosa revelación puede purificarla y reanimarla?"(67). Según Bahá'u'lláh, la religión es la base fundamental del orden en el mundo y por ello el declive de la religión también provocará el declive del orden del estado: "La religión es, en verdad, el instrumento capi-

tal para el establecimiento del orden en el mundo y de la tranquilidad entre sus pueblos. El debilitamiento de los pilares de la religión ha fortalecido a los necios, les ha envalentonado y les ha hecho más arrogantes. En verdad digo: Cuanto mayor sea el declive de la religión, más atroz es la desobediencia de los impíos. Esto sin duda conducirá a la postre al caos y a la confusión. Oídme, oh hombres de visión clara, y recordad esta advertencia, vosotros que estáis dotados de discernimiento...(68) Pronto el orden actual será enrollado y uno nuevo será desplegado en su lugar"(69).

El declive y el cataclismo son inevitables y necesarios, porque preparan la llegada del orden nuevo: "Ni siquiera los hombres ponen un vino nuevo en odres viejos"(70). No es el hombre quien forja los acontecimientos en el tormentoso proceso de cambio que aflige a los pueblos actualmente y que los está preparando para la llegada de la "Justicia Más Grande". Sin embargo, consciente o inconscientemente, ayuda a introducir, como parte del plan divino de salvación, "la edad de oro de una humanidad largo tiempo dividida y afligida" con medios que "sólo Él puede otorgar"(71).

El remedio que Dios ha dado a la humanidad a través de Bahá'u'lláh, sus enseñanzas y sus exhortaciones, su espíritu renovador del mundo, hace efecto primero en aquellos que se han reunido a su alrededor. El cambio y la curación del mundo por la palabra nueva de Dios necesita tiempo. Las palabras solemnes de Nietzsche, "el rayo y el trueno necesitan tiempo, la luz de las estrellas necesita tiempo, los hechos necesitan tiempo incluso después de ser realizados, para ser vistos y oídos"(72), pueden aplicarse en particular al advenimiento de las grandes religiones reveladas. Su poder para transformar el mundo necesita tiempo para ser reconocido por el hombre. Bahá'u'lláh reveló lo siguiente, sobre el poder que ha llegado al mundo y que se hace efectivo en su revelación: "El universo está preñado de esta múltiples generosidades, que aguardan la hora en que los efectos de sus dones, aún no vistos, se harán manifiestos en este mundo...(73). Toda la tierra está ahora en un estado de preñez. Se aproxima el día en que habrá producido sus más nobles frutos, en que habrán ger-

minado sus árboles más majestuosos, las flores más encantadoras, las bendiciones más celestiales... Los vientos impetuosos de la gracia de Dios han penetrado todas las cosas. Cada criatura ha sido dotada de todas las potencialidades que puede soportar"(74). Y 'Abdu'l-Bahá escribió sobre la renovación venidera del mundo: "La llamada de Dios, una vez proferida, infundió una nueva vida al cuerpo de la humanidad, confirió un nuevo espíritu a toda la creación. Por esta razón, el mundo ha sido conmovido en sus profundidades y los corazones y conciencias de los hombres han sido vivificados. Dentro de poco las evidencias de esta generación serán reveladas y los profundamente dormidos serán despertados...(75) Todo lo latente en lo más interior de este ciclo sagrado aparecerá gradualmente y se hará visible, pues ahora no es más que el principio de su crecimiento y el alba de la revelación de sus signos"(76).

Cuando el mundo empiece a tomarse en serio el **skandalon** (escándalo) y se dé cuenta que el Dios pretendidamente muerto ha hablado a la humanidad a través de Bahá'u'lláh, será evidente que este es el acontecimiento más destacado de la historia: el cambio de la era, el camino de entrada al Reino de Dios en la tierra como lo prometiera Cristo.

REFERENCIAS

CAPÍTULO IV

- (1) Sobre la situación en los Estados Unidos, véase Marilyn Ferguson, **The Aquarian Conspiracy** (La conspiración de Acuario), pp. 363-76.
- (2) Helmut Schelsky, **Die Arbeit tun die Anderen**, p. 204.
- (3) Marion Gräfin Dönhoff, "Leben ohne Glauben".
- (4) Cf. Cap. 6.
- (5) **To Have or to Be?** (¿Tener o Ser?), pp. 75-6. Manfred Müller-Küppers y Friedrich Specht, en **Neue Judeng-"religionen"** (Nuevas "Religiones de la Juventud"), Göttingen, Zürich 1979, discuten este tema; véase también C. Evers, **Kulte des Irrationalen** (Cultos a lo Irracional), Hamburgo 1976; **Dokumentation über die Auswirkungen der Jugendreligionen auf Jugendliche in Einzelfällen** (Documentación sobre los efectos de las Religiones de la Juventud sobre adolescentes en casos individuales), editado por el Grupo de Trabajo de la Iniciativa de los Padres, Bonn 1978.
- (6) **Suche nach Sinn - Suche nach Gott**, Prefacio, p. 8.
- (7) Gotthold Hild y Helmut Aichelin, "Staat-Kirche- Gesellschaft", p. 10. En cuanto al "abrumador escepticismo respecto a la religión organizada, incluso entre fieles practicantes" en los Estados Unidos, véase Marilyn Ferguson, **The Aquarian Conspiracy**, pp. 368 y sgs. Cuando describe la nueva espiritualidad, Marilyn Ferguson hace hincapié en que sus adeptos prefieren "la experiencia directa... la 'excursión' a un mundo interior cuya visión infunde toda la vida alguna forma de religión organizada", en que estos adeptos se interesan por la "comuni6n directa con la realidad última" (**The Aquarian Conspiracy**, pp. 367, 371).
- (8) **The End of the Modern World** (El fin del mundo moderno), p. 123.
- (9) En una entrevista con la revista cat6lica **Herderkorrespondenz**, N9 10, octubre 1977, p. 503.
- (10) **The Cultural Contradictions of Capitalism**, p. 166.
- (11) *Ibid.*, p. 169.
- (12) *Ibid.*, p. 169. Hans K6ng escribe: "Los hombres han creído siempre en alg6n tipo de 'Dios', si no en el verdadero Dios en alguna especie de idolo" ("Nueve Teorías sobre la Religión y la Ciencia", conferencia dada en la Academia de Ciencias Sociales de Pekín y citada en **Die Zeit** del 19.10.1979). En

REFERENCIAS

- este contexto Bahá'u'lláh ha revelado lo siguiente: "Levantáos, oh pueblos, y con la fuerza del poder de Dios, decidíos a ganar la victoria sobre vosotros mismos, para que así al mundo entero sea liberado y purificado de su servilismo a los dioses de sus vanas fantasías, dioses que han inflingido tantas pérdidas a sus desdichados adoradores y que son responsables de su miseria. Estos ídolos forman el obstáculos que obstruye al hombre en sus esfuerzos para avanzar por el camino de la perfección"(Pasajes XLIII:3).
- (13) **Change and Habit**, pp. 169-71.
- (14) Shoghi Effendi, **The Promised Day is Come**, p.117, nombra los tres: el nacionalismo, el racismo y el comunismo. ("El Día Prometido ha Llegado", p. 172).
- (15) **The Cultural Contradictions of Capitalism**, p. 157.
- (16) Daniel Bell, op. cit., p. 171.
- (17) *Ibid.*, p. 154.
- (18) *Ibid.*, p. 245. Bell se refiere al pensador árabe Ibn Chaldun (1331-1406), que describió el auge y la decadencia de las culturas y descubrió que con una forma de vida hedonista la sociedad degenera en el curso de tres generaciones, porque "en la vida hedonista, hay una pérdida de voluntad y de valor". Peor aún, los hombres "pierden la capacidad de compartir y sacrificarse". Entonces sigue, dice Chaldun, la pérdida del "asabiyyah", el sentido de solidaridad que hace que los hombres se sientan hermanos, el "sentimiento de grupo que implica afecto y buena voluntad para luchar y morir por los demás" (**The Cultural Contradictions of Capitalism**, p. 83).
- (19) *Ibid.*, pp. 99 y sgs., 132.
- (20) *Ibid.*, pp. 28-9.
- (21) *Ibid.*, p. 169.
- (22) *Ibid.*, p. 244.
- (23) **To Have or to Be?**, pp. 7-8, 19, 65, 123-4.
- (24) *Ibid.*, pp. 18, 84.
- (25) *Ibid.*, p. 6.
- (26) *Ibid.*, p. 114.
- (27) *Ibid.*
- (28) *Ibid.*, p. 10.
- (29) *Ibid.*, p. 164.
- (30) Fromm considera la esperanza de que, una vez establecida, la nueva sociedad "originará casi automáticamente al nuevo ser humano" tan ilusoria como la creencia opuesta en que una sociedad verdaderamente humana sólo puede ser establecida cuando haya cambiado el hombre (op. cit., p. 134). Su opinión corresponde al punto de vista de los bahá'ís (compárese cap. 8).
- (31) **To Have or to Be?**, p. 201.
- (32) *Ibid.*, p. 133.
- (33) *Ibid.*, p. 137.
- (34) *Ibid.*, p. 135-5.
- (35) *Ibid.*, p. 202.
- (36) Jürgen Moltmann, **Theology of Hope** (Teología de la esperanza), pp. 92-93.
- (37) Jean Gebser, **In der Bewährung**, p. 143.
- (38) "Así, un nuevo Moisés debe darnos las tablas de estas leyes, y como podemos vagamente prever, este Moisés no será un científico" ("Der Mensch und das Ende seiner Menschlichkeit", p. 166).
- (39) En "Südwestfunk", el 5.1.1975.
- (40) Cf. Alfons Rosenberg, **Durchbruch zur Zukunft** (Penetración en el futuro), Bietigheim, Turm-Verlag, sin fecha.

REFERENCIAS

(41) Las casas que construyeron con inscripciones como "Der Herr is nahe" (El Señor está cerca) aún pueden verse hoy en Haifa, en las laderas del Carmelo no lejos del lugar donde Bahá'u'lláh montó su tienda.

(42) La historia de la previsión del momento final, que comprende una gran parte del Nuevo Testamento, demuestra que la historia de la salvación del hombre ha seguido un curso singularmente interesante. El cristianismo primitivo vivió con la esperanza de que el Señor volvería pronto, y creía que el mundo pronto se iba a acabar. En el transcurso de los primeros siglos, especialmente después del cambio realizado por Constantino, el esperado evento fue retrasado hasta un período cada vez más remoto en el futuro. Sin embargo, a lo largo de los siglos las especulaciones apocalípticas y la creencia que el mundo se acabaría en el futuro inmediato se reprodujo en repetidas ocasiones. Joachim von Fiore (1130-1202) las desarrolló en un sistema de interpretación histórico-alegórica, relacionó el año 1260 (=42 meses = 3 tiempos y medio, cf. Apoc. 11:2; 11:9; 12:6; 12:14; 13:15) con el calendario cristiano y profetizó que en él una figura mesiánica traería el "evangelio eterno" (Apoc. 14:6). En sus escritos pueden encontrarse los conceptos de la renovación de la religión y de la revelación progresiva ('Abdu'lBahá en **Contestación a unas Preguntas**, capítulos 11 y 13, relaciona el número 1260 con el calendario islámico; cf. también Howard Garey, "1260 A.D. or A.H.? Case of the Mistaken Date", en **World Order**, revista bahá'í, Wilmette, Illinois, otoño 1972).

En los siglos dieciocho y diecinueve al mismo tiempo que el cristianismo perdía progresivamente su poder para influir en la cultura, las previsiones de un regreso que acabamos de describir resucitaron más fuertes que nunca y no, sin embargo, en la Iglesia, sino en ciertos grupos cristianos. En la Iglesia, la esperanza en el momento final, la esperanza en el regreso de Cristo, se había perdido hacia tiempo. No viste el "vestido de novia" (Mat. 22:11). El gallo del campanario, símbolo de la vigilancia (cf. Mat. 25:1 y sgs.; 24:43; 2 Pe. 3:10; Apoc. 16:15) ya no aguarda al Señor. Una reunión del Congreso Mundial de las Iglesias celebrada en Evanston, USA, en 1954, bajo el lema "Cristo: La Esperanza" no pudo ponerse de acuerdo sobre si podía esperarse un regreso de Cristo. Aunque hay textos en la Biblia que justifican estos anhelos primarios, ha pasado ya mucho tiempo desde que la teología los considerara tema de estudio. Han sido captados por las diferentes sectas, cobrando su propia vida particular en movimientos como el de los Adventistas del Séptimo Día, los Testigos de Jehová y numerosos grupos disidentes. Con sus interpretaciones literales de las Sagradas Escrituras, y su esperanza consiguiente en un suceso milagroso, estos grupos han bloqueado completamente sus miras (cf. Kurt Hutten, que da una revisión detallada de los grupos adventistas desde una perspectiva protestante en su libro **Seher, Grübler, Enthusiasten**, pp. 9-14).

Al mismo tiempo que aparecían los movimientos adventistas, hizo lo propio la "religión de la salvación" atea basada en la filosofía, un movimiento mesiánico secular que ha recogido las promesas bíblicas, la esperanza en el momento final y la transformación de todas las cosas, y que promete cumplir todo lo que la religión dejó incumplido: la liberación del hombre y la armonía de todas las cosas. Bajo la influencia de las doctrinas sociales de la salvación, la teología, en la que durante largo tiempo no había tenido lugar la idea mesiánica, ahora experimenta que hoy el mundo "espera una transformación divina". Jürgen Moltmann fue el primero en redescubrir la significación central de los aspectos escatológicos del mensaje de Jesús para la teología. En su opinión, el cristianismo es la "religión de la espera". La escatología es para

REFERENCIAS

- él "el horizonte universal de toda teología como tal" (**Theology of Hope** -Teología de la esperanza-, p. 137; Jürgen Moltmann, "Die Zukunft als neues Paradigma der Transzendenz" -El futuro como nuevo paradigma de la trascendencia-, en **Internationale Dialog-Zeitschrift**, 2, 1969, pp. 2 y sgs). El fundador de la Fe Bahá'í, que afirma cumplir las promesas de todas las religiones, apareció casi al mismo tiempo que las esperanzas de los adventistas alcanzaban su punto más elevado y las religiones seculares substitutivas se estaban formulando. En esta coincidencia singular los bahá'ís ven la obra de la divina providencia: se hace visible un camino "donde nadie lo sospechaba" (Martin Buber, **For the Sake of Heaven**, p. xiii), y el Mesías aparece como un "ladrón en la noche" (Mat. 24:43; 1 Tes. 5:2; 1 Pe. 4:15; Apoc. 3:3; 16:15).
- (43) William Willoya y Vinson Brown, **Warriors of the Rainbow. Strange and Prophetic Dreams of the Indian Peoples** (Los guerreros del arco iris. Sueños extraños y proféticos de los pueblos indios), Healdsburg, Calif., Naturegraph, 1962.
- (44) En el Bhagavadgita está escrito: "Cuando se produce un declive de la justicia y un aumento de la injusticia, entonces me envío a Mí mismo... Para proteger a los buenos, para destruir a los malvados y para establecer la justicia, me encarno de era en era" (IV, 7 y 8).
- (45) Paralelo sorprendente con el Apocalipsis de San Juan, donde el inicio de la Era nueva, el milenio, está marcado por el regreso de Cristo sobre un corcel blanco (19:11).
- (46) Véase Jamshed Fozdar, **Buddha Maitreya-Amitabha has Appeared**, Nueva Delhi 1976.
- (47) La anunciación mediante un heraldo es un arquetipo religioso. Cf. Lucas 1:26 y sgs. y el papel de San Juan Bautista en el cristianismo. En el Islam hubo cuatro hombres que aparecieron uno tras otro para anunciar la venida de Mahoma al pueblo. Rúz-Bih (conocido más tarde por Salmán) fue el criado de cada uno de ellos, y fue enviado por el último a Hijáz, donde alcanzó la presencia de Mahoma (cf. Bahá'u'lláh, **Kitáb-i-Iqán**, p. 65. Véase también H. M. Balyuzi, **Muhammad and the Course of Islam**, pp. 51, 55-6, 94, 201, 222, para el papel desempeñado por Salmán en el Islam).
- (48) Los Mensajeros Mesiánicos de Dios no son mencionados en el Corán, pero son el tema de numerosas tradiciones (hadith). Hay numerosas evidencias relacionadas con el regreso de Cristo y con la afirmación de que juzgará a la humanidad según la ley del Sharí'ah. Según Muslim, Abu Huraira relató que el mensajero de Alá había dicho: "Por Aquél en cuya mano está mi vida, el hijo de María (que la paz sea con él) descenderá pronto entre vosotros como justo juez" (**Kitáb al-Iman**, capítulo LXXII, editado por 'Abdu'l Hamid Siddiqi).
- (49) Para información sobre este tema, véase William Sears, **Thief in the Night (Ladrón en la Noche)**; Nigg, Walter, **Das ewige Reich. Geschichte einer Hoffnung** (El Reino Eterno. Historia de una esperanza), 2a. ed., Zürich 1954; Guinness, H. Grattan, **The Approaching End of the Age Viewed in the Light of History, Prophecy and Science** (El fin próximo de la era a la luz de la historia, la profecía y la ciencia), Nueva York, A.C. Armstrong, 1881; Hans Meyer, **Geschichte der abendländischen Weltanschauung** (Historia de la concepción occidental de la vida), Würzburg 1947, Vol. 2, p. 150.
- (50) Cf. Corán 78:2.
- (51) El año 1260 en el calendario musulmán corresponde a 1844 en el cristiano. La fecha corresponde al 23 de mayo de 1844.
- (52) Título espiritual. La palabra árabe significa "Gloria de Dios". El nombre que se dio a Bahá'u'lláh al nacer fue Mirzá Husayn 'Alí Núrí. Su padre era

REFERENCIAS

un visir en la corte de Fath-'Alí Sháh.

(53) Bahá'u'lláh fue acompañado por una escolta de guardias a caballo en el viaje desde Bagdad a Constantinopla. El mismo montó "un semental ruano rojo de la raza más fina" (Shoghi Effendi, *God Passes By -Dios Pasa-*, p. 155). Véase la nota 45 de este capítulo.

(54) Adrianópolis es la actual Edirna en Turquía.

(55) Ishráqát, *Tablets*, p. 107. Pueden hallarse citas extensas de las Tablas a los dirigentes en *La Proclamación de Bahá'u'lláh a los Reyes y Dirigentes del Mundo*, Haifa 1967.

(56) Sobre la historia de la Fe Bahá'í, véase Shoghi Effendi, *God Passes By*, Wilmette, 5a. ed. 1965; Nabil-i-A'zam, *The Dawn Breakers. Nabil's Narrative of the Early Days of the Bahá'í Revelation (Los Rompedores del Alba. El relato de Nabil de los primeros días de la Revelación Bahá'í)*. Sobre las enseñanzas de la Fe Bahá'í, véase J.E. Esslemont, *Bahá'u'lláh y la Nueva Era*; John Huddleston, *The Earth is but One Country (La Tierra es un solo país)*, Londres 1976; John Ferraby, *All Things Made New*, Londres 1975; Huschmand Sabet, *Los Cielos están Hendididos*, Santiago de Chile 1975; Rudolf Jockel, *Die Lehren der Bahá'í-Religion (Las enseñanzas de la Fe Bahá'í)*, Tubinga 1952. Obras críticas: Gerhard Rosenkranz, *Die Bahá'í*, Stuttgart 1949; F. Vahman, en *TRE*, *Theologische Realenzyklopädie*, Berlín, Nueva York, Walter de Gruyter, Vol. V, 1979, pp. 115-132; *Encyclopaedia Britannica*, 15a ed., Chicago 1974. Véase también *The Bahá'í World. An International Record*, Bahá'í World Centre, Vol. XVII, 1982.

(57) El Báb nació en 1819. Bahá'u'lláh en 1817. Karl Marx en 1818 y Ludwig Feuerbach en 1804. *La Esencia del Cristianismo*, donde Feuerbach critica la religión, apareció en 1841; Marx escribió sus primeras obras críticas sobre la religión en 1843 y 1844 en París. El *Manifiesto Comunista* apareció en 1848, el mismo año en que la religión bábi, tras la conferencia de Badasht, cortó sus vínculos con el Islam, declarando la derogación de la Ley de la Sharí'ah.

(58) "Los filósofos únicamente han interpretado el mundo de diversos modos; la cuestión es cambiarlo" (11ª tesis sobre Feuerbach, *La ideología alemana*).

(59) Leszek Kolakowski dice, sin embargo: "El marxismo actual ni interpreta el mundo ni lo transforma; es simplemente un repertorio de eslóganes que sirven para organizar diversos intereses, la mayoría de ellos completamente alejados de aquellos con los que se identificaba originalmente el marxismo... La autodeificación de la humanidad, a la que el marxismo dio expresión filosófica, ha acabado del mismo modo que todos los intentos semejantes, ya fueran individuales o colectivos: se ha revelado como el aspecto burlesco de la servidumbre humana" (*Main Currents of Marxism. Tendencias principales del marxismo*), Vol. III, p. 530).

(60) Bahá'u'lláh, *Kitáb-i-Aqdas, Synopsis*, Nº 21, p. 27 (Pasajes 70:1).

(61) "En verdad te hemos enviado con la verdad, portador de buenas nuevas y amonestador" (Corán 35:22).

(62) Mat. 24:37.

(63) Cf. los comentarios del cap. 9.

(64) Bahá'u'lláh, *Ishráqát, Tablets*, p. 103.

(65) Citado por Shoghi Effendi, *El Día Prometido ha llegado*, p. 175.

(66) Citado por Shoghi Effendi, op. cit., p. 171.

(67) Pasajes 99.

(68) *Epístola al hijo del lobo*, p. 25. Véase también *Kalimát-i-Firdawsiiyyih*, Hoja Segunda, *Tablets*, pp. 63-4.

(69) Pasajes 4:2.

REFERENCIAS

- (70) Mat. 9:17.
- (71) Shoghi Effendi, **El Día Prometido ha Llegado**, p. 177.
- (72) **The Joyfull Wisdom**, Nº 125.
- (73) **Kitáb-i-Iqán**, p. 60.
- (74) Citado por Shoghi Effendi, "El Desarrollo de la Civilización Mundial", en **The World Order of Bahá'u'lláh**, p. 169.
- (75) *Ibid.*, p. 169.
- (76) "**La Dispensación de Bahá'u'lláh**", *op. cit.*, p. 111.

SOBRE EL AUTOR:

UDO SCHAEFER (Heidelberg, Alemania, 1926 – 2019), Licenciado en Derecho y Doctor en Jurisprudencia por la Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg. Desarrolló su carrera profesional como Juez y luego Fiscal del Sistema Judicial Alemán. Autor de varios libros.

Derecho y Cambio Social